

Marcelo Roffé, licenciado en Psicología y Presidente de la [Asociación de Psicología del Deporte Argentina](http://www.marceloroffe.com) (APDA), Master en Psicología del Deporte y autor de 6 libros de la especialidad [www.marceloroffe.com](http://www.marceloroffe.com)

## LA TRISTE MUERTE DEL GOLERO ALEMAN

Las presiones en el alto rendimiento son muchas, pero no es común que como consecuencia de esto el deportista se suicide. Tiene que haber **causas internas importantes que lo motiven**. En este caso en particular, el haber perdido a una hija es algo que seguramente el fallecido Robert Enke no ha podido elaborar, pero debemos sumar algunas otras cuestiones que desconocemos, ya que siempre pensamos al suicidio como un fenómeno multicausal.

La visión del fútbol es mercantilista, el jugador es una mercancía, un objeto, un juguete, no un jugador. En ese sentido la psicología deportiva trata de enfocar e intervenir desde un ángulo humanista, primero ocuparse de la persona, como siente y que piensa y luego como rinde. En realidad el rendimiento será consecuencia de cómo se siente y como piensa.

Kind, Presidente del Hannover, club del guardameta, además, mencionó que **el estado emocional del arquero era "inestable"** y que seguía afectado por la muerte de la hija, pese a que junto con su esposa habían adoptado luego a una niña.

En esta dirección, podemos sostener que habría que revisar si recibía la atención psicológica adecuada y si se tomaron todas las medidas de prevención correspondientes en el club, o si solo se trata de un lamento tardío.

Lo más extraño es que Enke, de 32 años, era parte de la Selección Alemana de Fútbol y en el Mundial 2006, Alemania contaba con un especialista en sus filas y que supongo debe seguir trabajando, aunque la mayor responsabilidad es del club.

En nuestro país tenemos los tristes casos de Mirko Saric, ex futbolista de San Lorenzo quien se suicidó a los 22 años, del arquero de Huracán Sergio Schulmeister de 25 años y del jugador boliviano Ramiro Castillo de 31 años quien jugó en River, y también había perdido un hijo.

Es cierto que el que quiere suicidarse se suicida y que la prevención (anticipación) puede fallar. Pero también es cierto que si bien la definición de salud de la OMS habla de "un estado completo de bienestar mental, físico y social, y no la simple ausencia de enfermedad", en este deporte de "machos", recurrir a la psicología es visto por muchos como un signo de debilidad sólo para locos y/ o enfermos y no para deportistas normales en situaciones de crisis y cambios.

A todo esto hay que sumarle las terribles presiones del entorno (periodistas, representante, familia, público, sponsors, etc.), la salvaje competitividad con los compañeros por un lugar, el miedo al éxito y el miedo al fracaso del que estaba etiquetado en su paso por Barcelona, el ser futbolista y no estar preparado para otra cosa, lo difícil que es ser 1 y arquero, las mentiras que se reproducen (la palabra vale muy poco) y este deporte devenido en negocio cuyas reglas de juego no van a cambiar y que lo van transformando en "una picadora de carne" cuyo lema es como el de aquella famosa película *ALL THAT JAZZ*: "el show debe seguir". Aunque alguna burbuja se pinche en forma trágica, como cuando Enke planeó y decidió, posterior a la escritura de una carta, una muerte segura debajo de las ruedas de un tren.